

Tendencias de muertes violentas en Colombia*

Rodrigo Losada Lora y Eduardo Vélez Bustillo

I. INTRODUCCION

Colombia es un país particularmente violento. Así lo sugiere la elevada frecuencia de homicidios reportados a diario por los medios de comunicación, y el hecho de que el gobierno nacional creara dos comisiones investigadoras de las causas de la violencia, una en 1958 y otra en 1986. Más aún, así lo demuestran la comparación con datos de otros países (tal como se documentará más adelante en este estudio) y el hecho de haber vivido Colombia una de las confrontaciones más largas (aproximadamente de 1946 a 1965) y más costosa en vidas (alrededor de 200.000 personas) que haya conocido el hemisferio occidental desde la revolución mexicana¹.

Sin embargo, la intensidad y variedad de homicidios de todo tipo en Colombia ha dado lugar a pocos estudios de corte académico, algunos muy meritorios, pero que dejan todavía muchas incógnitas importantes por despejar, de modo particular en lo que atañe a los últimos años². De ahí que resulte particularmente atractivo consultar una fuente de datos privilegiada por su cobertura nacional, cual es el archivo anual de certificados de defunción que lleva el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), sobre el cual se

basa el informe que aquí se presenta. Para una descripción de una investigación más comprensiva sobre el mismo tema ver Losada y Vélez, 1988, donde se presenta, además, la metodología y la naturaleza de la información utilizadas.

II. OBJETIVOS DEL PRESENTE ARTICULO

En general, el artículo pretende aportar conocimientos para entender el problema de la violencia social en Colombia, como una de las primeras

* Este trabajo se financió por una donación de COLCIENCIAS y con el apoyo del DANE. Es un resumen del informe *Muertes Violentas en Colombia, 1979-1986*. Instituto SER de Investigación, 1988.

¹ Ver Ramsey (1981: 19). El primero en comparar la violencia colombiana con la de otros países parece haber sido Héctor Abad Gómez en 1962, citado por Guzmán, Fals y Umaña (1977: vol. II, p.408). Ver también Oquist (1978: 63).

² Entre los estudios sobre la violencia política y social de las décadas del 40, 50 y 60, cabe destacar Guzmán, Fals y Umaña (1977; edición original de 1962 y 1964), Oquist (1978), Arocha (1976), Sánchez y Meertens (1982), Henderson (1984) y Ortiz (1985). El estudio más destacado sobre la violencia de las décadas del 70 y 80 es el informe de la Comisión de Estudios sobre la Violencia (ver Sánchez 1987).

causas de muerte, en particular para ciertos grupos de edad en el país. Para ello se procesaron y analizaron estadísticamente los registros de los certificados de defunción que recopila el DANE, referidos a los años 1979-1986. Adviértase que los datos para 1985 y 1986 han permanecido inéditos hasta la fecha. El DANE puso a nuestra disposición la cinta magnética que los contiene.

Se espera que los resultados producidos sirvan para la toma de decisiones con relación a las estrategias y contenidos de los programas que adelante el gobierno, a través de sus diferentes agencias, y que tengan que ver con la seguridad del ciudadano.

En particular, esta investigación busca describir la evolución diacrónica entre 1979-1986 de los principales tipos de muerte violenta, tanto a nivel nacional como a nivel seccional y municipal. Este estudio permite entonces, precisar en términos de lugar, la magnitud y el tipo de problema de la inseguridad en el país, y eventualmente, si ese problema se detecta en ascenso, proyectar lo que llegaría a ser en el futuro cercano si no se crean nuevos programas, o se realizan acciones diferentes o más eficaces, que las adelantadas hasta el momento por las diversas agencias del gobierno a las cuales atañe dicho problema. Uno de los sub-productos de este ejercicio consiste en una regionalización del país con base en los municipios más violentos y otra con base en los municipios más pacíficos³.

III. EL HOMICIDIO EN COLOMBIA

En el país las muertes violentas (en el lenguaje de la Organización Mundial de la Salud, muertes "por causas externas") con respecto a la suma total de defunciones del país, representan un peso relativo cada vez mayor en los ocho años estudiados, así: En 1979 representaban el 14.1% del total de defunciones en Colombia; en 1980, el 15.0%; en 1981, el 15.8%; en 1982, el 16.5%; en 1983, el 16.9%; en 1984, el 17.8%; en 1985, el 19.0%; y en 1986, el 20.6%.

Entre las causas de muerte violenta en Colombia, el homicidio merece un análisis más cuidadoso por-

que, en los últimos años, su frecuencia ha adquirido un perfil alarmante. Esta afirmación, teñida por un juicio de valor, puede no ser compartida, pero tiene su fundamento en los datos discutidos a continuación. Se presentará, primero, una serie histórica sobre la evolución de las tasas de mortalidad por homicidio en Colombia y se las contrastará con las tasas de otros países. Luego se analizarán las tasas de violencia homicida por municipios para el período 1979-1986 y se darán a conocer dos mapas, uno en el que se han dibujado las áreas del país de mayor violencia relativa, y otro que muestra los municipios más pacíficos.

A. Las tasas de homicidio de los años 1955-1987

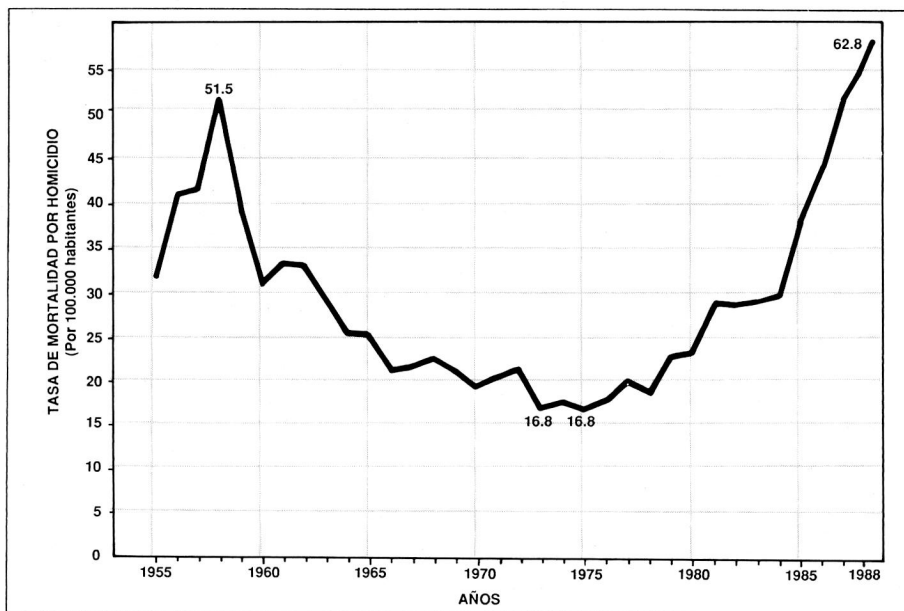
Por primera vez, y a continuación, se presenta en el país, una serie histórica sobre la frecuencia relativa de los homicidios en Colombia desde 1955 hasta 1988 (34 años). La fuente de datos para esta serie son los Demographic Yearbook publicados por las Naciones Unidas, y nuestros propios cálculos⁴ (Gráfico 1).

La evolución de las tasas de homicidio colombianas muestra un ascenso fuerte entre 1955 (mediados del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla) y 1958 (inicios del Frente Nacional). Se alcanzó a una impresionante tasa de 51.5 muertos por homicidio

³ Reyes y Bejarano (1988) han producido una regionalización de la violencia política, que conviene comparar con la que aquí se presenta.

⁴ Se consultaron los volúmenes del Demographic Yearbook correspondientes a los años 1959-1967, 1970, 1972, 1974, 1978 a 1982. Este anuario informa, entre otros temas, sobre las causas de muerte en aproximadamente 70 países del mundo. Por desgracia las series por país no son siempre continuas. Más aún, los datos de un país, por ejemplo, las tasas de mortalidad por homicidio (categorías BE50 hasta 1975, y desde entonces AM54) varía de un anuario a otro, implicando algún tipo de ajuste o corrección cuyos criterios se desconocen. En los anuarios consultados sólo se encuentra información sobre Colombia, relativa a la tasa de homicidios, para los años 1955 a 1969, y 1977. En el Anexo 1 del estudio de Losada y Vélez (1988) se suministra información estadística detallada sobre los datos de homicidios y sobre las proyecciones de población que han permitido calcular las tasas para los años 1970-1988.

Gráfico 1
TASAS DE MORTALIDAD POR HOMICIDIO EN COLOMBIA
1955-1988



Fuente: 1965-1969. Demographic Yearbook (NN.UU.) varios años.
1970-1988. Cálculo de los autores, con datos sobre homicidios del DANE (1973-1986)
y de la Policía Nacional (1970-1972 y 1987-1988).

por cada 100.000 habitantes. Luego se observa un nítido movimiento pendular: bajan las tasas rápidamente hasta 1966. Siguen después descendiendo pero con un ritmo lento hasta llegar a su nivel más bajo en los años 1973-1975 (con 16.8 homicidios por cada 100.000 habitantes). A partir de entonces se inicia un ascenso relativamente lento entre 1976 y 1980, con un período de estancamiento entre 1981 y 1984, y un ritmo muy acelerado de crecimiento desde 1985, que en 1988 no revela indicio alguno de estar cediendo. En este último año se registra una tasa de homicidios de 62.8 por cada 100.000 habitantes, mayor aún que la detectada en el pico de 1958. No hay duda: las estadísticas indican que se ha desatado sobre el país una ola de aguda violencia socio-política.

Valga aquí una breve reflexión: algunos afirman que la violencia homicida en Colombia tiene sus raíces más profundas en "factores estructurales", principalmente en la muy desigual distribución de la tierra, el capital y los ingresos. Sin embargo, ante una curva como la del Gráfico 1 cabe preguntarse: ¿Cómo es posible que "factores estructurales" que no han cambiado de manera radical en los últimos 30 años, sean las principales determinantes, primero, del notable descenso de la tasa de homicidios observado entre 1958 y 1973-1975, y luego, a partir de esta fecha, del impresionante ascenso de dicha tasa?. Por el contrario, el Gráfico 1 sugiere que las causas profundas de la violencia se encuentran en factores distintos a esos que han permanecido constantes a lo largo del período.

¿Cómo se comparan los índices colombianos de homicidio, recién relatados, con los de otros países? En forma muy poco favorable⁵.

En países desarrollados de Europa Occidental tales como Francia, Bélgica, España, Italia, Noruega y Suiza, las tasas de homicidio han estado en la década del 70 por debajo de 5 homicidios por cada 100.000 habitantes. Entre los países desarrollados figuran como "violentos" (relativamente) Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia, con tasas, al comenzar la década del 80 de 11.3, 9.0 y 9.6 respectivamente. Llama la atención en este contexto el caso de la República Democrática de Alemania (Alemania Oriental), cuyas tasas entre 1971 y 1975 oscilan entre 31.6 y 36.7 homicidios por cada 100.000 habitantes.

Los datos disponibles de países latinoamericanos ponen en evidencia una gran variedad de situaciones. Así, al empezar la década actual exhibían tasas por debajo de 10 homicidios por cada 100.000 habitantes Uruguay, Ecuador y Paraguay. En cambio, Chile registró tasas de 45.7 en 1977, 46.4 en 1978 y 41.0 en 1979, y México de 44.7 en 1975 y 49.4 en 1978.

Al confrontar la tasa colombiana de muertes por homicidio con las que figuran en los Demographic Yearbook para los aproximadamente 70 países allí incluidos, prescindiendo de si son industrializados o no, y si se encuentran en América Latina o no, se observó que la tasa colombiana figura consistentemente entre las cinco más altas, a todo lo largo de los años 1955-1969. De 1970 hasta 1978 la tasa colombiana aparece entre la 6a. y la 10a. posición. Para luego, al iniciarse los ochentas, volver a ocupar el 3er. lugar entre las naciones del mundo sobre las cuales existe información⁶.

México es un país que, a semejanza de Colombia, con frecuencia ha ocupado los primeros cinco puestos en la lista de tasas nacionales de homicidios. Así lo ha hecho también Chile, sobre todo en la década del 70. Los dos casos deben tenerse en cuenta para interpretar correctamente el caso colombiano. O sea, es cierto que Colombia ha mos-

trado, en los últimos 34 años, una de las tasas de homicidio más altas del mundo (en algunos años la más elevada de todas las conocidas). Pero esa condición ha caracterizado también a algunos países de América Latina, en especial a México, y en menor grado, a Chile. Este hallazgo no pretende quitarle gravedad a los datos colombianos, de modo particular a la tendencia ascendente de la tasa de homicidios registrada en los últimos años, pero proporciona alguna guía para conjeturar hasta dónde un país puede sufrir una situación de elevada violencia sin desintegrarse, o aún estando sometido a una dictadura militar.

El elevado y sostenido nivel de violencia homicida que caracteriza a Colombia (y a otros países) parece dar algún piso a la hipótesis de la "cultura de la violencia". Según esta hipótesis, las raíces de fondo del alto nivel de violencia, documentado en esta sección, son culturales. Sin embargo, esta hipótesis tropieza con el hecho de que la violencia homicida no distingue uniformemente todas las regiones del país. Tanto es así que, como se demuestra a continuación, al lado de regiones que son un infierno de violencia prosperan otras que son un oasis de paz.

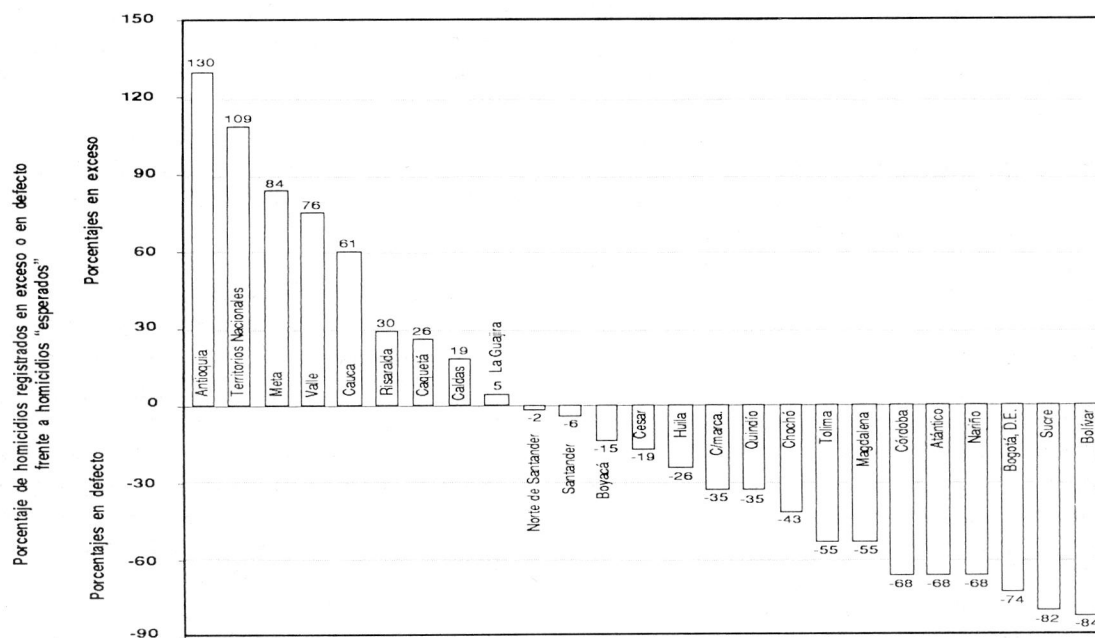
B. Regionalización de la violencia homicida

Antes de intentar alguna explicación para las elevadas tasas de homicidio observadas en el país, especialmente en los últimos años —trabajo que no se presenta en este artículo—, conviene precisar la descripción del fenómeno mediante una delimitación de tipo territorial o geográfico. Se examinará, por tanto, primero la frecuencia relativa de homicidios por departamentos, y luego por municipios, hasta llegar a una regionalización tanto de zonas de violencia, como de zonas pacíficas.

⁵ Las aseveraciones que siguen se fundamentan en los Demographic Yearbook, anteriormente citados.

⁶ El último Demographic Yearbook que se pudo consultar es el de 1982. Como ejemplo de tasas extremas pueden citarse las de El Salvador en 1980, que es de 129.4, de Guatemala en el mismo año que llega a 63.0 y la de Zimbabwe en 1979 que subió a 126.2.

Gráfico 2
PORCENTAJE EN QUE EL NUMERO REGISTRADO DE HOMICIDIOS, POR DEPARTAMENTO
DIFIERE DE LO ESPERADO SEGUN EL TAMAÑO DE SU POBLACION
Homicidios en 1986 – Población según censo



1. *El nivel departamental*

A fin de establecer qué grandes divisiones político-administrativas de Colombia se caracterizan por un nivel alto o por un nivel bajo de violencia homicida, se hizo lo siguiente: Se calculó cuántos homicidios cabría “esperar” en 1986 en cada una de esas divisiones si el número total de homicidios registrado en el país, en ese mismo año, se hubiese distribuido por departamentos (y Territorios Nacionales) de acuerdo exactamente al porcentaje de población allí residente. Luego se comparó esta cifra “esperada” con la de hecho observada (ie. homicidios registrados por el DANE) y se calculó la diferencia. Utilizando esta diferencia entre lo “esperado” y lo “observado”, se construyó el Gráfico 2.

Se desprende, pues, del Gráfico 2 que el número de homicidios registrados en Antioquia, los Territorios Nacionales, Meta, Valle y Cauca, excede significativamente lo que cabría esperar, dada la cantidad de población residente en esas divisiones político-administrativas⁷. En contraposición, casi todos los departamentos de la costa caribe (en particular, Atlántico, Bolívar, Córdoba, Magdalena y Sucre), el

⁷ En el caso de los Territorios Nacionales (es decir, intendencias y comisarías, en conjunto), téngase en cuenta que en ellos se incluyen zonas al parecer muy disímiles desde el punto de vista de la violencia homicida, tales como Arauca, y San Andrés y Providencia. Cumple advertir, además, que en algunos de esos territorios puede darse, por la soledad en que viven muchos de sus pobladores, un subregistro importante de homicidios.

Distrito Especial y Nariño, se distinguen como zonas relativamente pacíficas, es decir, zonas donde el número de homicidios registrados es notablemente inferior al que podría haberse esperado en función del número de habitantes.

Conviene señalar que una tercera parte de todos los homicidios registrados en Colombia entre 1979 y 1986 tuvo lugar en Antioquia, y una quinta parte de los mismos sucedió en el Valle. Estos hallazgos, y los recién indicados, sugieren con fuerza que el problema de la violencia homicida no se encuentra generalizado indiscriminadamente por todo el país, sino que se concentra en algunas regiones. Por eso importa delimitar estos hallazgos con mayor precisión examinando las cifras por municipio.

2. El nivel municipal

La información sobre homicidios por municipio se estudia, primero, en términos absolutos, y luego por tasas, o sea, teniendo en cuenta el número de habitantes de cada municipio.

En el Cuadro 1 se encuentra la lista de los 25 municipios colombianos donde, durante los años 1979-1986, se registró el más alto número de homicidios. Obsérvese cómo casi todos ellos son centros urbanos de considerable tamaño⁸.

Salta, pues, a la vista como preocupante, y muy grave en términos absolutos, el caso de Medellín: con menos de la mitad de la población de Bogotá, la capital antioqueña está viendo en su seno mucho más víctimas de homicidio (44% más) que la capital del país. A lo largo de los ocho años estudiados se registraron en Medellín, en promedio, 1.199 homicidios por año, o sea, más de tres diarios. Pero no es sólo la ciudad de Medellín la afectada por esta epidemia, sino su área metropolitana, en cuanto que, en el Cuadro 1, también figuran Bello e Itagüí.

Para agravar los problemas de Antioquia, en la lista del Cuadro 1 se leen los nombres de otros dos municipios, Turbo y Apartadó que, aun cuando no son ciudades populosas, muestran un elevado número de homicidios. Pero precisamente porque

estos dos municipios no son tan poblados, las muertes por homicidio cobran en ellos mayor importancia relativa.

El Distrito Especial de Bogotá ocupa el segundo puesto en la lista del Cuadro 1. Se trata de una ciudad donde, en promedio, se registran (en los años aquí considerados) 830 homicidios por año. Sin embargo, si se tiene en cuenta el gran volumen de población domiciliada allí, la tasa de muertes por homicidio en Bogotá es menor que la de Medellín. En Bogotá, por cada 100.000 habitantes, mueren por homicidio en promedio, 20.8 personas; en Medellín, 81.7.

Cali ocupa un lugar destacado como ciudad donde los homicidios, en especial en los años 1984-1986, adquirieron una frecuencia desproporcionada. Aunque su número es la mitad del de Medellín, habida cuenta de la masa de población residente en Cali, ese número es un tanto superior a lo esperado. Su tasa promedio de homicidios (por cada 100.000 habs.) es de 38.2. Pero adviértase esto: en 1979 Cali registró 258 homicidios en todo el año. En los años siguientes, ese guarismo va creciendo progresivamente hasta llegar a 1.054 en 1986 (un incremento del 308% en ocho años). En contraste, Medellín en 1979 contó 615 muertes por homicidio (más del doble de Cali), y alcanza 2.291 en 1986 (o sea, un aumento del 272% entre 1979 y 1986, un poco menor que el de Cali). Se sigue, pues, que Medellín ha sido, en los últimos años, y sigue siendo, bastante más violenta que Cali, pero esta última ha conocido hasta 1986 una agudización de su violencia homicida mayor que aquella. En una y otra capital el número de homicidios crece con fuerza particular a partir de 1984.

Sorprende encontrar en la lista del Cuadro 1 dos municipios más, de marcado carácter rural: Bolívar (en Cauca) y San José del Guaviare. En el primero

⁸ Después de 1986 en Córdoba se han presentado expresiones de violencia identificadas como masacres que parecen tener origen en causas ajenas a la cultura tradicional de la región.

Cuadro 1
MUNICIPIOS COLOMBIANOS
CON LA MAS ALTA FRECUENCIA
DE HOMICIDIOS ENTRE 1979 Y 1986

Municipio	Número total de homicidios registrados entre 1979 y 1986	Promedio de homicidios por año
Medellín	9.590	1.199
Bogotá, D.E.	6.639	830
Cali	4.126	516
Barranquilla	2.366	296
Pereira	1.041	130
Cartago	997	125
Santa Marta	947	118
Bucaramanga	832	104
Buenaventura	742	93
Valledupar	719	90
Maicao	683	85
Tuluá	665	83
Manizales	651	81
Cúcuta	642	80
Villavicencio	632	79
Turbo	596	74
Bello	563	70
Apartadó	550	69
Palmira	522	65
Popayán	517	65
Bolívar (Cauca)	495	62
Itagüí	475	59
Cartagena	462	58
San José del Guaviare	417	52
Riohacha	414	52

Fuente: DANE (cinta magnética).

Conviene ahora mirar los datos de todos los municipios del país ya no en términos absolutos, sino en contraste con el número de pobladores de cada municipio, o sea, en términos de tasas. Se calculó, entonces, para cada municipio del país su tasa de homicidios en cada uno de los ocho años 1979-1986. Luego, para cada año se hizo una lista que incluye los 50 municipios con tasa más elevada. Acto seguido se compararon las ocho listas así obtenidas y se identificaron los municipios que figuraban en al menos seis de las ocho listas (denominados a continuación como "extremadamente violentos") y los que aparecían solamente entre dos y cinco veces (municipios "bastante violentos").

En los años 1979-1986 sobresalen 10 municipios como "extremadamente violentos", es decir, ostentan durante seis o más años, tasas de homicidios extremadamente altas. Son Muzo, Otanche, Maripí y San Pablo Borbur en Boyacá; Apartadó en Antioquia; Toribío y Jambaló en Cauca; Apía y La Celia en Risaralda; y Saravena en Arauca⁹.

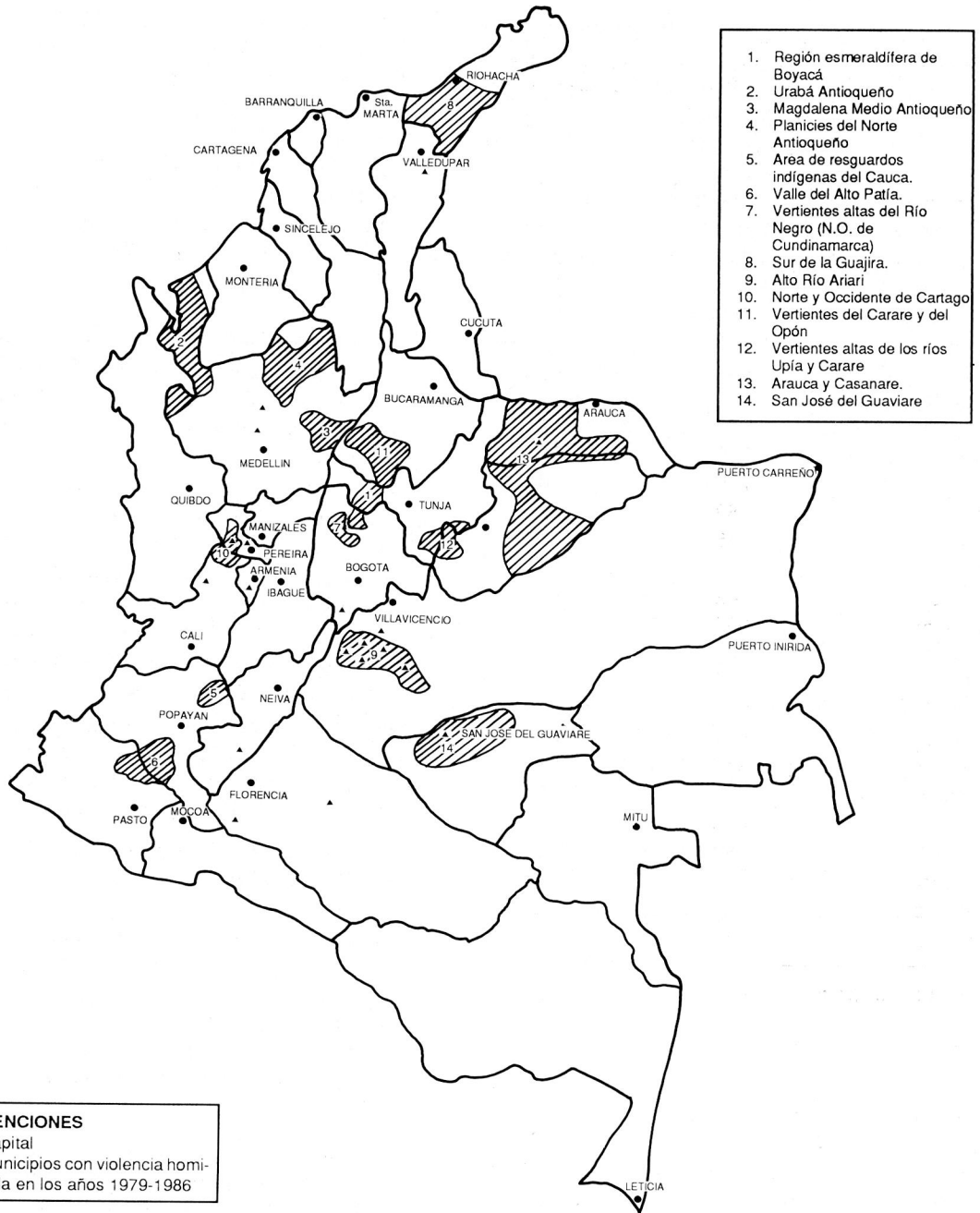
Examinando la distribución geográfica de municipios "extremadamente violentos" y "bastante violentos" (10 aquellos y 82 éstos), se pueden identificar 15 regiones particularmente afectadas por la violencia homicida. Sin embargo, no se pretende haber identificado todas las regiones de violencia. Con respecto a cada una de las 15 regiones aludidas se proponen a continuación, de manera tentativa, algunas características de la región o algunos interrogantes, que pueden estar relacionados con esa violencia (Mapa 1):

- 1) Región esmeraldífera de Boyacá (Muzo, Otanche, Maripí, San Pablo Borbur y municipios vecinos), de vieja y aguda violencia por parte de grupos de esmeralderos. Zona también de cultivo de estupefacientes, que parece extenderse hacia Paime, San Cayetano y Villagómez

se censaron en 1985, 46.882 personas, y en el segundo, 31.082. No obstante, el número de homicidios en su seno es de tal magnitud que los lleva a irrumpir en el cuadro citado. Más adelante se propondrán algunas conjeturas al respecto.

⁹ Véanse algunas tasas de estos municipios: Toribío 556.2 homicidios por cada 100.000 habitantes en 1985 y 217.8 en 1986; Muzo 212.9 en 1985 y 451.0 en 1986; Apartadó 138.8 en 1984 y 362.7 en 1986.

Mapa 1
REGIONES DE VIOLENCIA HOMICIDA INTENSA



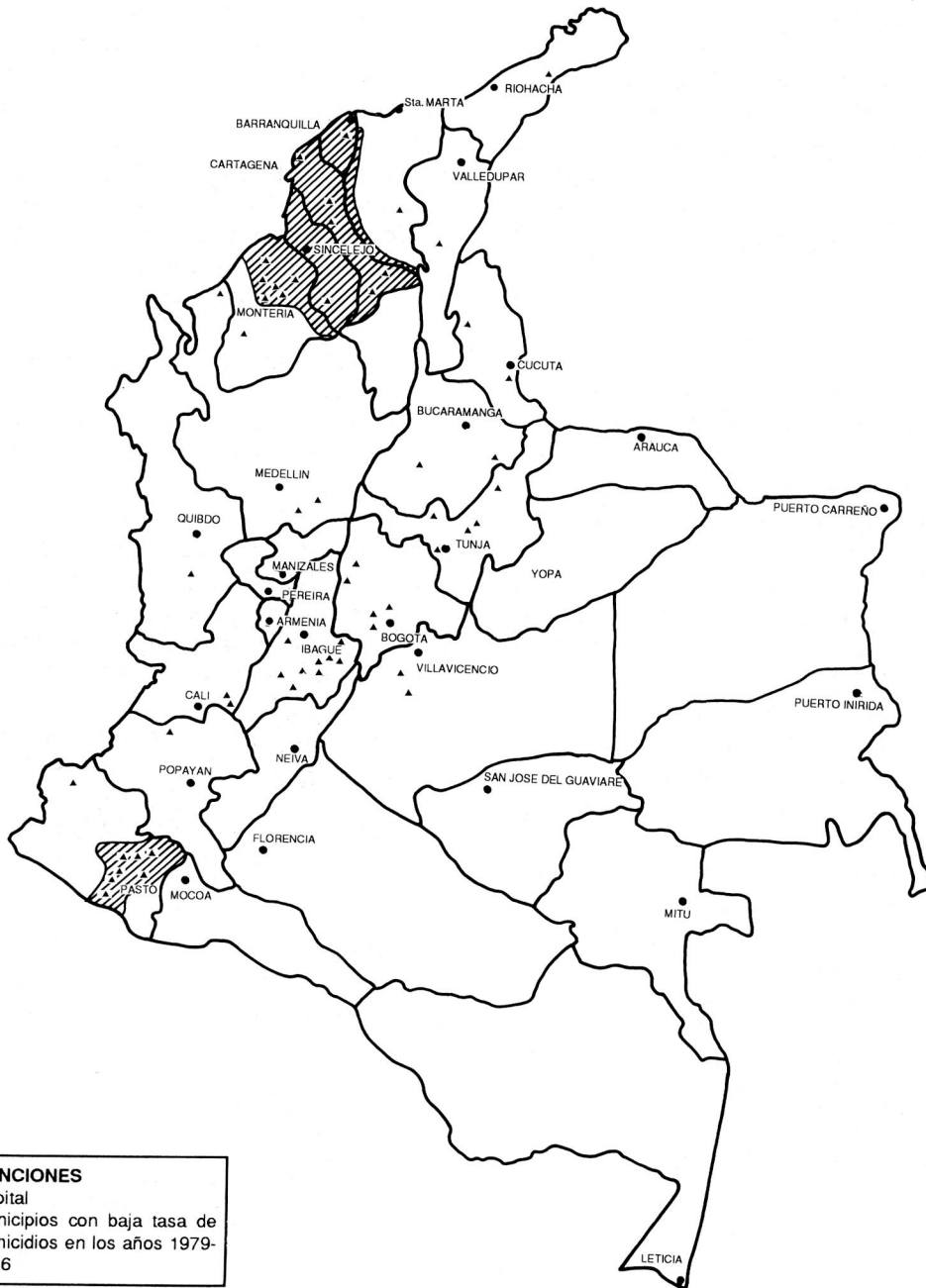
CONVENCIONES

- Capital
- ▲ Municipios con violencia homicida en los años 1979-1986

- (poblaciones del noroccidente de Cundinamarca). Incursionan algunos grupos guerrilleros y existen grupos armados de autodefensa¹⁰.
- 2) El Urabá antioqueño (Turbo, Apartadó, Mutatá y Murindó). Zona de agricultura comercial intensiva en capital, y de colonización, con agudos conflictos sindicales, e intensa actividad tanto de guerrilleros como de grupos armados de autodefensa o de sicarios a sueldo.
 - 3) Zona antioqueña del Magdalena Medio (Puerto Berrío, Caracolí, Maceo y Yalí), de colonización, con presencia guerrillera y de grupos armados de autodefensa.
 - 4) Planicies del Norte antioqueño, regadas por los ríos Porce-Nechí y Cauca (Anorí, Valdivia, Guadalupe, Tarazá, Zaragosa y Campamento): Tierra muy fértil, codiciada por narcotraficantes, con intensa actividad guerrillera y de grupos de autodefensa.
 - 5) Area de resguardos indígenas del Cauca (Torió y Jambaló): Con conflictos de tierras, presencia guerrillera y actividad de sicarios. Agricultura campesina deprimida.
 - 6) Valles del Alto Patía (Bolívar, Balboa y Patía, en Cauca; y El Rosario, en Nariño): Con cultivos de coca. Existe actividad de grupos guerrilleros.
 - 7) Vertientes altas del Río Negro, al noroccidente de Cundinamarca (El Peñón, La Peña, Vergara, Supatá y Nimaime): Cultivo de plantas alucinógenas. Presencia de narcotraficantes.
 - 8) Sur de la Guajira (Riohacha, Barrancas, Villanueva y Maicao): Cultivos de alucinógenos en las estribaciones de la Sierra Nevada. Existen complejos conflictos entre grupos indígenas e intenso contrabando.
 - 9) Alto Río Ariari, en el Meta (El Castillo, Puerto Lleras, Fuente de Oro, San Juan de Arama y Lejanías): Presencia guerrillera. Grupos armados de autodefensa. Cultivo de plantas alucinógenas.
 - 10) Norte y Occidente de Cartago (Cartago, El Aguila y Ansermanuevo, en el Valle; y Apía, La Celia y Balboa en Risaralda): Rezagos de la vieja violencia liberal-conservadora. Cultivos de plantas alucinógenas. Compra de tierras por narcotraficantes.
 - 11) Vertientes del Carare (La Belleza, Jesús María, Cimitarra y Albania) y del Opón (Santa Helena del Opón, La Paz y El Guacamayo): Con fuerte actividad guerrillera, conflictos de tierras y grupos armados de autodefensa.
 - 12) Vertientes altas de los ríos Upía y Cusiana, en límites de Boyacá (Campohermoso, Páez y Pajarito) y Casanare (Chámeza, Monterrey y Sabanalarga): Frente guerrillero. Cultivos de coca y marihuana.
 - 13) Llanos de Arauca y Casanare, más exactamente casi toda la intendencia de Arauca (Saravena, Arauquita y Tame) y gran parte del Casanare (Sácama, Hato Corozal, Orocué, San Luis de Palenque, Trinidad y Pore): Con intensa actividad guerrillera. Grupos de autodefensa. Producción de alucinógenos.
 - 14) San José del Guaviare: Presencia activa de guerrillas y producción de plantas estupefacientes. Alianza narcoguerrillera.
 - 15) Caquetá: Aparecen tres territorios (un municipio, Paujil, y dos corregimientos, Cartagena del Chairá y Valparaíso) que aunque no colindan geográficamente se agrupan en una región por las condiciones particulares del departamento: cultivos de coca y marihuana. Intensa actividad guerrillera.
- Estas 15 regiones no son las únicas donde se sufre la violencia homicida, pero se las puede considerar

¹⁰ El informe de los "violentólogos" destaca, a modo de ejemplo de la superposición de tipos de violencia, esta región. Ver Sánchez (1987: 82-86).

Mapa 2
MUNICIPIOS Y REGIONES CON TASA DE HOMICIDIOS MUY BAJA



como núcleos principales de ella. No figuran entre ellas, por ejemplo, ni Medellín ni Cali porque, comparado con el gran volumen de población residente en estas dos ciudades, el alto número de homicidios registrado en ellas se diluye¹¹. Tampoco aparecen escenarios de violencia tan mencionados como Puerto Boyacá o Corinto, por aludir a sólo dos casos entre varios. Pero véase lo que sucede precisamente con estos dos ejemplos: según la fuente de datos aquí utilizada (DANE), al primero nunca se le encontró entre los 50 municipios más violentos de los años 1979-1986 (en varias ocasiones se acerca a este grupo), y al segundo sólo una vez (en 1986). Es posible que existan lagunas importantes en los datos, así como puede suceder también que el despliegue periodístico a algunos hechos violentos ocasionales genere una imagen del municipio donde ocurren como si esos hechos fuera un fenómeno repetido y permanente.

Conviene, entonces, escudriñar con mayor cuidado en el futuro la calidad de la información disponible sobre muertes por homicidio. Pero identificadas ya algunas regiones de intensa violencia reciente urge emprender una serie de estudios regionales que permitan profundizar en el porqué de su lamentable condición. Entre tanto, al reflexionar sobre las características de las regiones afectadas por mayor violencia relativa se concluye que casi todas ellas son eminentemente rurales. Los centros urbanos grandes de elevada violencia son la excepción¹². Por otro lado, se nota, al menos como hipótesis, que los determinantes de esa violencia homicida son muy diversos y que interactúan en forma compleja¹³. Entre las zonas violentas las hay de colonización y de viejo poblamiento, de suelos agotados y de tierras fértiles, con abundantes y con escasos servicios estatales, de latifundio y de minifundio, mineras y agrícolas, con buenas y con pésimas comunicaciones, con narcoproducción y sin ella, con y sin guerrilla, con fuerte actividad de grupos de autodefensa y sin ellos.

3. *Los municipios pacíficos*

Ya que se cuenta con información sobre todas las tasas de homicidio municipales del país, es sugere-

tivo hacer un ejercicio totalmente opuesto al realizado hasta este momento, a saber, levantar un mapa de los municipios que se distinguen por su carácter pacífico. Para lograrlo se siguió un procedimiento análogo al que permitió preparar el Mapa 1: Se hizo para cada año del período 1979-1986 una lista con los 50 municipios de más baja tasa de homicidio. Se cotejaron entre sí las ocho listas así obtenidas y se trasladaron al mapa, con una convención: los municipios "altamente pacíficos" son los que aparecen en dichas listas en cinco o más años, y los municipios "bastante pacíficos" son los listados entre dos y cuatro veces. (Mapa 2). Los municipios que sobresalen como muy pacíficos son Arboletes, Malambo, Sabanagrande, Ayapel, Cereté, Lórica, Sahagún, Pivijay, Plato, Cumbal, Pasto, Floridablanca, Corozal, Ovejas y El Espinal.

Se revela ahora algo notable: La costa caribe (especialmente sus zonas más planas, exceptuando la Guajira y el Golfo de Urabá) y las zonas montañosas de Nariño descuellan como regiones pacíficas en Colombia. No quiere afirmarse, obviamente, que allí se desconozcan los homicidios y menos que en esas regiones no existan los conflictos, y aun los conflictos sociales graves. Pero, por razones no bien claras todavía, el número de muertes por homicidio registrado en esas dos regiones arroja tasas singularmente bajas (máximo de 9.0 homicidios por cada 100.000 habitantes)¹⁴.

También en otras latitudes del país es posible encontrar municipios "pacíficos", pero generalmente están esparcidos como un archipiélago de islotes por todo el país. Sobresalen, empero, dos casos

¹¹ En 1985, la tasa de homicidios en Medellín fue de 119.3 por cada 100.000 habitantes. 105 municipios del país tenían, en ese mismo año, una tasa más elevada que ésta. La de Cali fue 68.6.

¹² La correlación entre el número de habitantes de la cabecera municipal y la tasa de homicidios por municipio, para 1985, es igual a -0.40 (N = 448).

¹³ Los miembros de la Comisión de Estudios sobre la violencia han destacado con fuerza la diversidad de formas de violencia que hoy azotan al país. Ver Sánchez. 1987.

¹⁴ Algunos municipios del Mapa 2 pueden estar sufriendo algún tipo de subregistro. Pero esto no parece un problema generalizado en las dos regiones aludidas.

repetidos: Uno, las "ciudades dormitorio", aledañas a un gran centro urbano, tales como Cajicá, Funza y Soacha respecto a Bogotá; Floridablanca respecto de Bucaramanga; Soledad, Puerto Colombia y Sabanagrande respecto a Barranquilla; Dosquebradas respecto a Pereira; Villamaría respecto a Manizales; y Villa del Rosario respecto a Cúcuta. De otra parte llama la atención el caso del Tolima, departamento que sufrió duramente la violencia partidista de los años 40 y que ha conocido una intensa actividad guerrillera de carácter ideológico (por ejemplo, en la región de Sumapaz: Cunday, Icononzo, Villarrica, etc.). Sin embargo, en el Tolima actual ningún municipio se destaca como violento y 10 de sus 45 municipios están incluidos en el Mapa 2. Sorprende así mismo descubrir que

Vélez y Barbosa, municipios que colindan con la región de intensa violencia de las hoyas del Opón y del Carare, clasifican como notablemente pacíficos.

He aquí, pues, otra área de estudios urgentes para el futuro: ¿Por qué en Colombia, país supuestamente violento, se encuentran no pocos territorios rurales y varios centros urbanos importantes (Cartagena, Pasto, Montería, Ibagué, Duitama, etc.), en donde cabe decir que se respeta en principio el derecho a la vida?. En la búsqueda de respuestas al porqué de la violencia, haría bien el país en mirar también sus regiones pacíficas, tan colombianas como las otras. Porque hay mucho que aprender de quienes saben vivir en paz.

BIBLIOGRAFIA

- Arocha, J.** *La violencia en el Quindío*. Bogotá: Tercer Mundo; 1976
- Guzmán Campos, G., O. Fals Borda y E. Umaña.** *La violencia en Colombia*, 8a. edición. Bogotá: Punta de Lanza. 2 Vols.; 1977
- Henderson, J.** *Cuando Colombia se desangró*. Bogotá: El Ancora; 1984
- Losada, R. y E. Vélez.** *Muertes Violentas en Colombia, 1979-1986*. Bogotá: Instituto SER de Investigación; 1988
- Oquist, P.** *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos. 1978
- Ortiz Sarmiento, C. M.** *Estado y subversión en Colombia*. Bogotá: CEREC-CIDER. 1985
- Ramsey, R. W.** *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Tercer Mundo, 1981
- Sánchez G., G. y D. Meertens.** *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: El Ancora; 1982
- Sánchez, G. y R. Peñaranda, (comps.).** *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC; 1986
- Sánchez, G. et al.** *Colombia: Violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 1987
- Reyes, A., Bejarano, A.M.** "Conflictos agrarios y luchas armadas en la Colombia contemporánea: Una visión geográfica". *Análisis político*, 5; 1988: 6-27.
- Publicaciones periódicas**
- Naciones Unidas. *Demographic Yearbook*. 1959 a 1982 (años selectos).